

UNA CIUDAD EN CAMBIO

Estaba dentro de un edificio de pisos buscando pistas para encontrar al asesino de la aurora, por que sospecho que es uno de los despiertos. Cuando escuche el sonido del martillo neumático repicar contra la pared del edificio. Entonces el apartamento se onduló como si fuera un reflejo en el agua. Busque la ventana más próxima y me lancé contra ella, pues prefería una muerte que quizás podría evitar a una desaparición cierta cuando el Ingeniero acabara su obra.

A veces cuando tienes la desgracia de recorrer las calles de la ciudad que no debería existir puedes escuchar los ruidos de reparaciones, el sonido del martillo neumático, de sierra, del soplete, como si alguien estuviese construyendo algo es este lugar donde nunca da la luz del sol. Si la curiosidad te puede y te diriges al lugar de donde provienen dichos ruidos te encontrarás que ha cambiado. Quizás haya un nuevo callejón, una tienda que ha abierto sus puertas, una estatua grotesca aparece en medio de un pequeño parque repleto de plantas muertas o que ha desaparecido algo que siempre ha estado allí y a lo lejos puedes ver una figura enorme y larguirucha que se desvanece como si fuera niebla.

Incluso las pesadillas saben que hay situaciones, personajes u objetos que es mejor dejar de lado. La curiosidad no es un rasgo que te permita sobrevivir mucho tiempo en este lugar y los ingenieros son de ese tipo de personajes. Son pesadillas si, pero no se dedican a perseguir a los despertados o a influir en la maquiavélica política de la ciudad. Tienen una misión que solo se habla en susurros: mantener la ciudad sin que se expanda demasiado, como unos jardineros que permiten crecer ciertas partes en tanto que cortan otras.

El jefe de todos ellos, que nadie ha visto y que incluso el oficial Tac parece ignorar con un deje de lo que en el caso de un humano llamaría miedo, solo es llamado el Arquitecto, que vive en una gran torre sin ventanas ni puertas, el

edificio más alto de la ciudad que sobrepasa con mucho la maraña de tejados, como un puñal en medio de la ciudad. Parece que nadie ha podido entrar o al menos salir después para informar que lo ha visto.

Los Ingenieros tienen una apariencia alienígena, enormes pantomimas de un ser humano como si hubiese sido estirado como un chicle, hasta llegar a los 4 metros, de piel completamente blanca y un rostro que parece de porcelana con una sutil sonrisa. Sus manos son un conjunto de herramientas que utilizan para arreglar la ciudad.

Aunque no son violentos, si que son implacables con sus arreglos y cualquiera que este en un edificio que vaya a ser reformado, puede que termine desapareciendo o que su vida en la ciudad durmiente cambie para siempre. Eso si, se sabe que las propias calles tienen cierta tendencia a querer multiplicarse, aunque no pueden hablar (a no ser que un despierto tenga ese poder), si podrían querer o poder ayudar a destruir a uno de estos seres para crecer a su libre albedrío.

Estas pesadillas tienen un nivel de dolor de 5, aunque si están reformando e intentan protegerse tendrán un nivel de 8.

Por Javier Ruiz Muñoz "Samuel Vimes".